

TESTIGOS DE LA LIBERTAD

LAS BEATAS MÁRTIRES CARMELITAS DE COMPIÈGNE

Veni, Sancte Spiritus

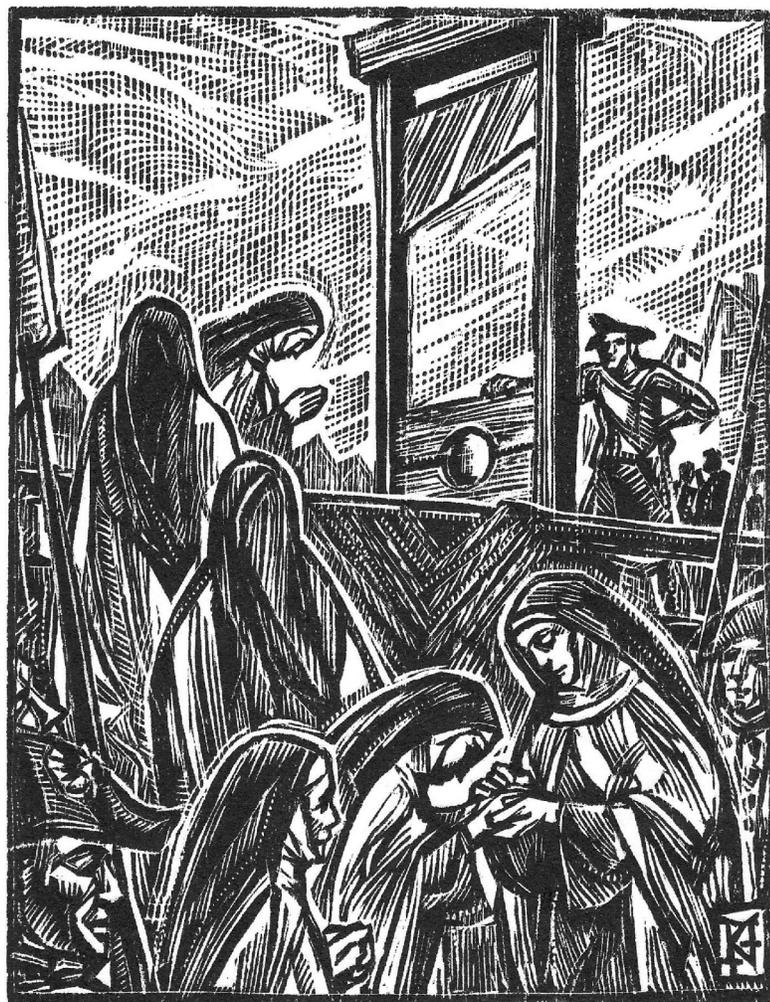
Ofrecieron sus vidas como sacrificio para restaurar la paz en Francia y en toda la Tierra. A medida que la Revolución arrasaba a su alrededor, desbordándose el Reino del Terror, su oración llegó a su punto culminante cuando dieciséis hermanas fueron sometidas a la guillotina.

Los revolucionarios veían a la Iglesia Católica con desprecio, porque consideraban la institución demasiado atada al orden social que procuraban derrumbar. Las órdenes contemplativas, como las Carmelitas, eran un blanco porque no eran activas en el mundo. A los ojos de los revolucionarios, las carmelitas no ofrecían nada útil a Francia.

En 1792 la comunidad de monjas carmelitas en Compiègne fue dividida, obligada a abandonar los hábitos que usaban y sometida a vigilancia. Las hermanas continuaban reuniéndose y rezando, y dos años después de su expulsión del monasterio, los revolucionarios las detuvieron y encarcelaron.

El día después de un breve juicio amañado, las dieciséis monjas carmelitas iban a ser ejecutadas. Las desfilaron en sus hábitos por las calles de París porque su ropa secular se estaba lavando. A medida que llegaban al patíbulo entonaron el *Veni Sancti Spiritus* y otros himnos. Una por una subieron las escaleras, renovaron sus votos ante su priora, la Madre Teresa de San Agustín, y luego, con gran serenidad, colocaban la cabeza en la guillotina.

Con cada bajada de la guillotina, los cantos disminuían voz a voz. Después de la muerte de la hermana número dieciséis y última, hubo silencio. Esto fue inusual. Por lo general, una ejecución estaba precedida por un redoble, y después de la decapitación, la multitud aclamaba, paradójicamente, creyendo que aplaudía valores, como el de libertad, igualdad y razón. Esta vez, el estado de ánimo era sombrío. No hubo tambores ni alegría. La multitud se dispersó en silencio.



(The 16 Carmelite martyrs of Compiègne; woodcut by Robert F. McGovern. Copyright by and used with permission of ICS Publications, Washington, DC)

Las monjas ofrecieron sus vidas con la esperanza de que Dios traería la paz a su tierra. Diez días después de la ejecución terminó el Reino del Terror.

Desde el comienzo de la Iglesia, los cristianos han sido amantes de la tierra donde nacieron, y han ofrecido su vida por su país, incluso cuando enfrentan persecución. Estas carmelitas se unieron al sacrificio de Cristo de la manera más perfecta. Nos muestran cómo vivir y amar con gracia y dignidad en un tiempo de agitación

¡Beatas mártires Teresa de San Agustín y compañeras de Compiègne, rueguen por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones

